

El papel de la mujer, más allá del hogar

Margaret Mead

"Las mujeres deberían dirigir sus miradas más allá del hogar, no porque las labores hogareñas sean una ocupación degradante, sino porque el mundo exterior necesita de su talento especial para la alimentación y la conservación". Margaret Mead consideró que la liberación de las mujeres surgirá de un nuevo compañerismo con los hombres y no de una lucha contra ellos.

Margaret Mead, esposa y madre, una de las antropólogas más distinguidas de los Estados Unidos. Curadora asociada de etnología del Museo Norteamericano de Historia Natural y conferencista de antropología en la Universidad de Columbia. Sus obras comprenden "Coming of Age in Samoa" (la Mayoría de Edad en Samoa), "Sex and Temperament in Three Primitive Societies" (Sexo y Temperamento en Tres Sociedades Primitivas), "Male and Female" (Macho y Hembra) y en 1970, "Culture and Commitment: a Study of the Generation Gap" (Cultura y Compromiso: un Estudio de la Brecha entre Generaciones). Algunos fragmentos del siguiente artículo forman parte de la introducción de la Dra. Mead a American Women: The Changing Image (La mujer Norteamericana: la Imagen Cambiante) (recopilada por Beverly Benner Cassara y publicada por Beacon Press) y de los números de abril y mayo de 1970 de la revista Redbook.

Durante los últimos 50 años nos hemos preocupado por aquellos cambios en el papel de la mujer que le están dando cada vez mayor libertad para ejercer profesiones fuera del hogar y para escapar de las faenas penosas dentro del hogar. Pero están ocurriendo otros cambios, en forma concurrente y discreta, que pueden tener grandes repercusiones en la manera en que la naturaleza femenina y las capacidades de la mujer contribuyan al bienestar humano.

Es un período de la historia en que es de la mayor importancia hacer todos los esfuerzos posibles para "cuidar y proteger las vidas de los hombres y la vida del mundo", bien podríamos preguntar: "¿Qué ha sido de aquellos papeles que se han reservado históricamente a la mujer: cuidar a los niños, asistir a los enfermos, amortajar a los muertos, atender a las parturientas, consolar a los que sufren, apaciguar los ánimos inquietos o arrebatados, con dulzura y sabiduría, y en muchas ocasiones

escoger una vida de celibato beatífico dedicada a Dios o a los hijos de Dios? La simple enumeración de estos papeles históricos resulta rara y anticuada; el vocabulario mismo ha pasado de moda.

Podemos pensar que la familia empezó, en nuestro lejano pasado prehistórico, cuando los varones prodigaron su cuidado a determinadas hembras y a sus hijos, durante una infancia cada vez más larga, e impusieron la costumbre de la caza, no sólo para ellos sino para una compañera que preparaba los alimentos de un pequeño grupo que vivía en unión. Este cambio de comportamiento tal vez coincidió, aproximadamente, con la desaparición de una determinada época de celo. Las hembras se volvieron receptivas a los requerimientos amorosos de los varones durante todo el año, y se estableció la vida familiar -basada en las relaciones sexuales regulares por un lado, y en el aprovisionamiento y preparación de los alimentos por el otro- en la que un varón y una o más hembras cuidaban de los pequeños.

Es muy probable que estas familias primitivas existieran antes de que hubiera una mayor división del



Rotmi Enciso



Rotmi Enciso

-con celosa protección maternal, como lo hacían las madres jóvenes- sino con un interés más amplio en todos los niños de la comunidad. Se crearon complicados rituales en torno a la muerte, y eran las mujeres quienes acomodaban y lavaban al recién nacido, lo disponían para el entierro. Aumentaron los conocimientos de obstetricia, y las mujeres que daban a luz eran atendidas por otras mujeres, quienes además lavaban al recién nacido, lo envolvían, en corteza de árbol o en pañales, y lo acostaban en su primera cama.

En dondequiera que surgían actitudes religiosas o sociales, demostrando un nuevo interés por el bienestar de los pobres, los enfermos o los huérfanos, era la mujer quien tomaba para sí estas grandes responsabilidades. Como viudas o miembros de órdenes religiosas, continuaron desempeñando estas actividades que antes estuvieran limitadas al hogar.

Después, como enfermeras o maestras, se amplió su papel tradicional. En los primeros días de vida de los Estados Unidos fueron las voces airadas y valientes de mujeres

INTERESES MÁS AMPLIOS

Sin embargo, se le añadieron muchas cosas. Al cuidado del recién nacido y del niño se añadió la protección de los jóvenes durante la adolescencia, y el cuidado de los enfermos y de los ancianos. Y se encontró un lugar para la sabiduría y mayor generosidad de las mujeres maduras, en cuya memoria pesaban soluciones más tempranas y que eran libres para cuidar, no sólo a sus propios hijos

trabajo o una elaboración de organización social o creencia religiosa. No obstante, estas familias necesitaban una vida de grupo para protegerse y ayudarse mutuamente, y para tener compañeros fuera del núcleo familiar, de manera que pudiera evitarse la lucha entre padres e hijos mayores por la posesión de las hermanas.

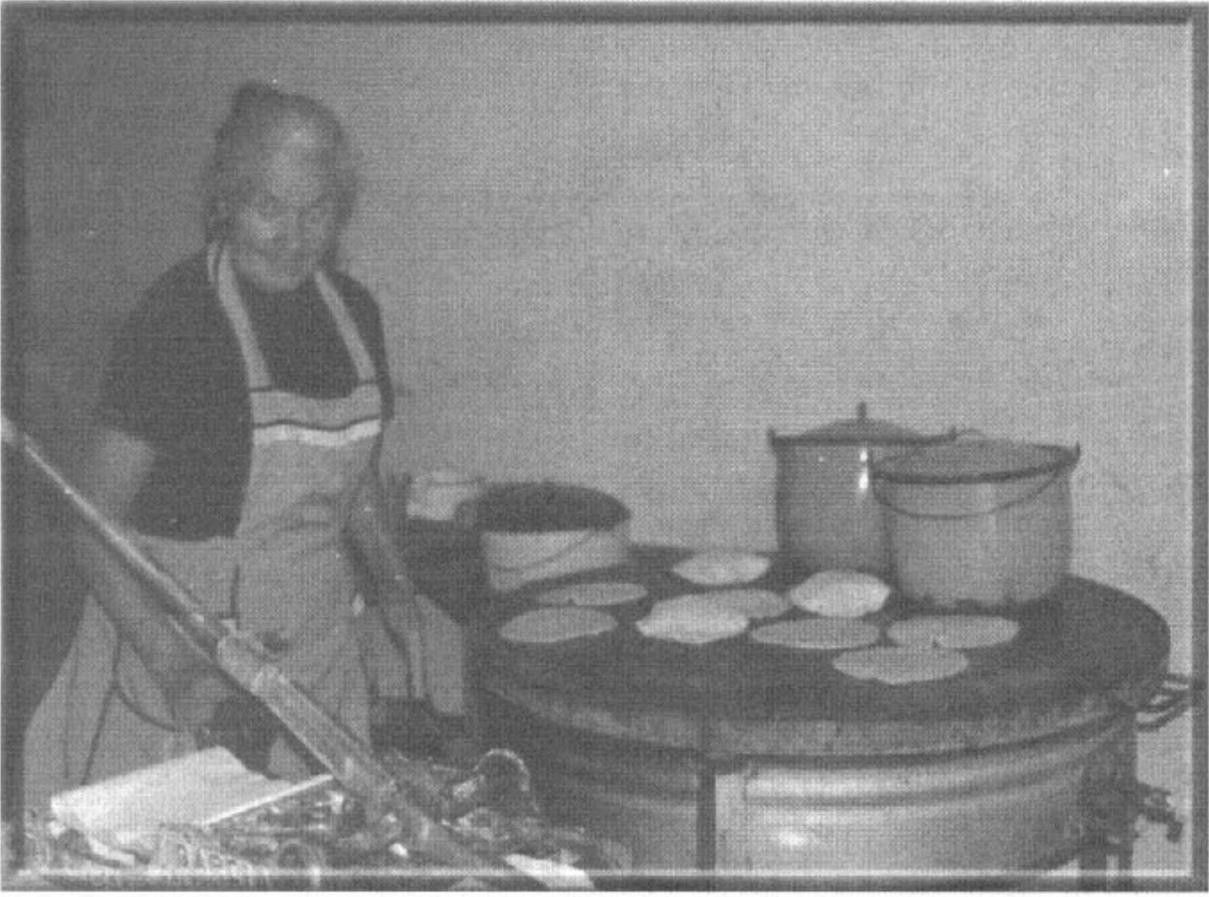
Tuvieron que pasar cientos de miles de años para que se desarrollaran las sencillas culturas que encontramos en partes remotas del mundo, y mucho más tiempo aún para que se desarrollaran las grandes civilizaciones, de las que es heredera nuestra civilización moderna. A través de los siglos, se mantuvieron el modelo central de la familia y la división del trabajo entre los sexos; los hombres salían del hogar en busca de alimentos, para proteger y conquistar, para explorar y organizar. Las mujeres permanecían en el hogar, cuidaban de los pequeños y preparaban los alimentos.

Por mucho que las generaciones posteriores disfrazaran este modelo, con familias muy extensas, con complejos sistemas de interrelaciones feudales y con comunidades religiosas de un solo sexo, persistió el núcleo central.



Rotmi Enciso

Rotmi Enciso



mayores las que se alzaron contra la esclavitud, contra el empleo de los niños, contra los horrores de los barrios bajos; fueron también ellas quienes lucharon a favor de escuelas, de bibliotecas, de campos de recreo, de leyes y fondos para mejorar nuestras comunidades y proteger a nuestros hijos. Muchas de estas mujeres eran solteras y como Jane Addams, dedicaron su vida entera a hacer del mundo un lugar seguro, no para sus propios hijos, sino para todos los niños. En Inglaterra, todavía durante la segunda guerra mundial, las fervientes mujeres solteras soportaron gran parte del peso en los días de los bombardeos.

Somos las herederas de esta tradición: de mujeres que dejaron sus casas -muchas de ellas en forma definitiva- para extender al gran mundo exterior los servicios que una vez dieran en sus hogares. Bien podríamos preguntar, en estos días de gran libertad, cuando la educación está al alcance tanto de hombres como de mujeres, cuando las grandes profesiones de medicina y leyes, enseñanza e investigación científica están abiertas a las mujeres, ¿cuál es nuestra posición?

SE ESTRECHA EL CAMPO DE ACCIÓN DE LA MUJER

La respuesta es muy sencilla; nuestra posición es muy mala en realidad. Si consideramos para empezar antiguas ocupaciones como bañar a los muertos, veremos que éstas están ahora en manos de los empresarios de pompas fúnebres, una profesión masculina ejercida por lucro. La obstetricia y la amorosa preparación de madre e hijo a una satisfactoria relación simbiótica están ahora en manos de obstetras varones, cuya labor prosiguen pediatras, también varones. Las visitas a las viudas y a los afligidos las hacen ahora los agentes de seguros, varones, también como parte de la organización lucrativa de la sociedad. Cada vez se comprende menos que alguien dedique su vida a Dios o al bienestar humano. Las enfermeras profesionales consideran que prodigar continuos cuidados al enfermo no corresponde a su alto nivel de educación. El cuidado de los ancianos enfermos es una labor que definitivamente ya no se hace en casa; se ha delegado a instituciones en las que hay artefactos que sustituyen a la ternura y aparatos de televisión que reemplazan a la voz amable y personal.

Rotmi Enciso



Mientras tanto, cientos de miles de mujeres, muchas de ellas con buena posición económica, se niegan a extender sus actividades en bien de la humanidad y, al contrario, las reducen a la conservación de sus propias existencias privadas y a veces aburridas. Ni sus fortunas, ni sus corazones ni su imaginación están al servicio del mundo exterior. Y sin embargo, las mujeres de hoy tienen la urgente responsabilidad de ayudar a prevenir el cada vez más peligroso saqueo y contaminación de nuestro planeta. Nuestra labor debe ser la de encontrar un modo de estimular a la mujer, y también al hombre, para que lleguen a ser celosos conservadores de su herencia de tierra, agua, aire y todas las formas de vida natural.

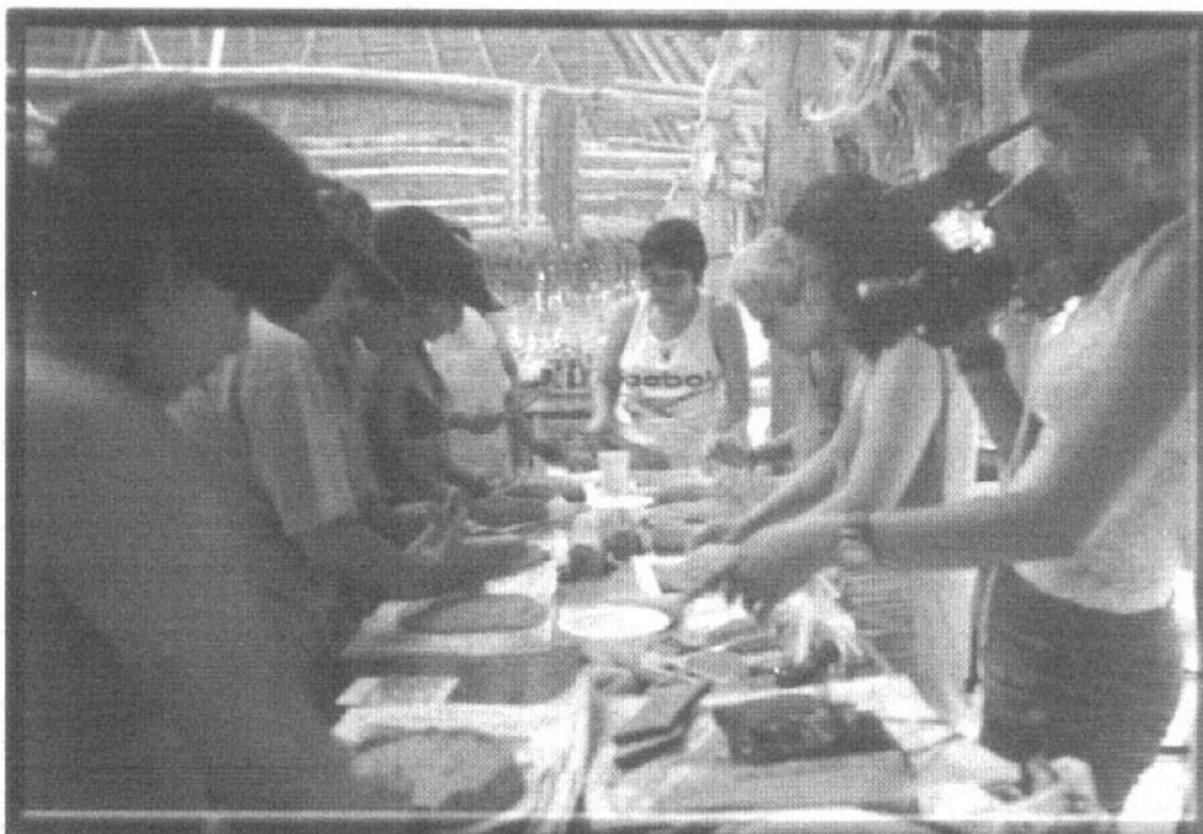
EL AMA DE CASA COMO MODELO

En este punto, el cuidado incondicional que la mujer prodiga a su familia y a su casa puede servir como modelo. Siglo tras siglo, la mujer ha aprendido a conservar, a planear para el día siguiente y para la siguiente estación, a usar cuidadosamente lo que tenía y a guardar un constante equilibrio entre el dar y el satisfacer las necesidades de todos los miembros de la familia. Las

tendencias conservadoras de la mujer nacieron de las limitaciones del hogar, un universo pequeño y cerrado. Siempre tenía que pensar: tanta comida que guardar para el invierno y la lejana primavera, tantas bocas que alimentar cada día.

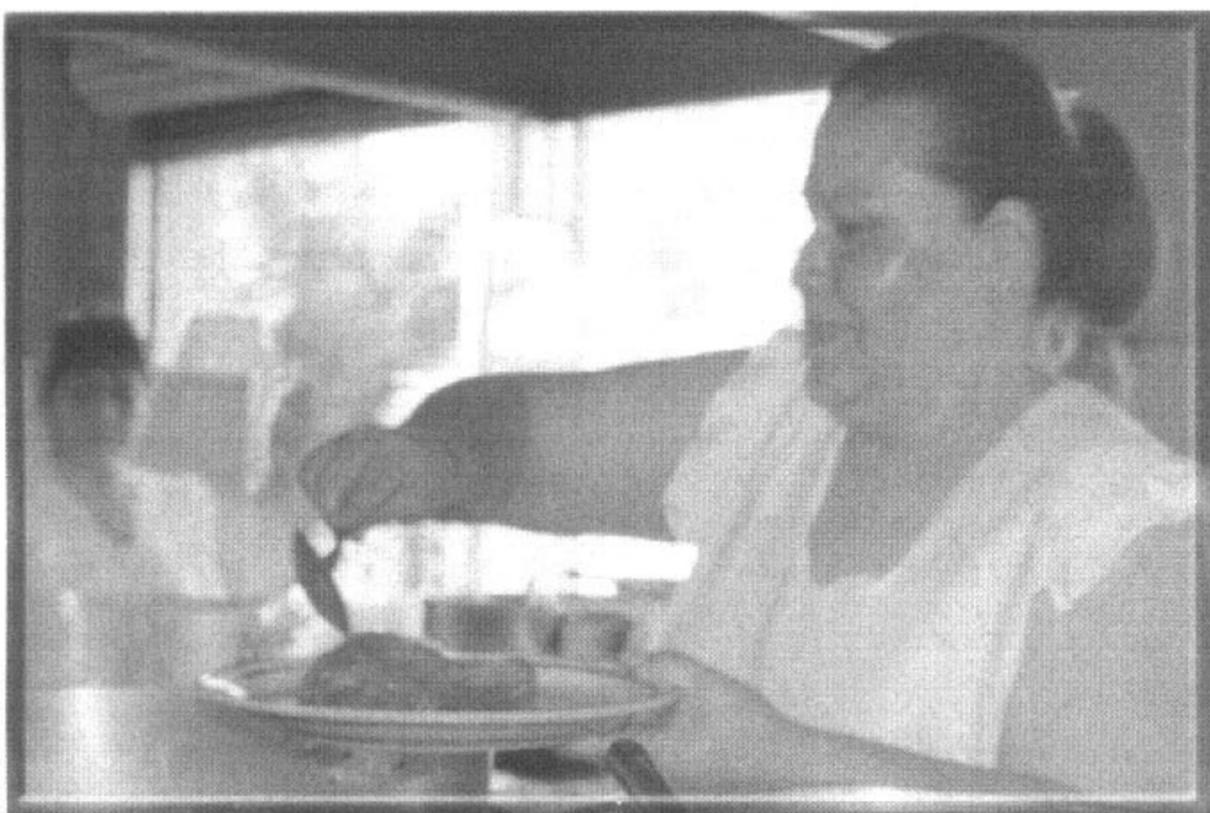
El hombre, aún el conservador más cuidadoso, ha sido enseñado a pensar en los obstáculos que deben salvarse y en cómo deben salvarse para vivir en un mundo más abierto. Pero la mujer ha estado casi siempre más familiarizada con sistemas cerrados y comprende muy bien que la supervivencia dentro de ellos depende del cuidado continuo y de la realización de las mismas tareas, una y otra vez.

Los hábitos de conservación de la mujer - que algunas veces ha compartido con el hombre y otras veces ha practicado a pesar de una visión del mundo completamente opuesta entre los hombres - han pasado casi inadvertidos en todas partes. Ha sido conservadora sin estar consciente de ello, y como en muchas otras cosas, generalmente sin las reglas formales de apoyo y las ceremonias que caracterizan a las actividades importantes del hombre, de modo que no es sorprendente el que la mujer casi nunca haya elevado la voz para protestar contra el saqueo y la



Rotmi Enciso

Rotmi Enciso



devastación de nuestro planeta. Ha aceptado sin reservas lo atinado de las actividades del hombre y ha dicho de ella misma, como dicen hoy en día con pesar y con airada auto-condenación muchas mujeres: "Sólo soy una ama de casa".

Pero en este momento crítico, mientras la mujer aún se detiene en el umbral de su casa, una casa en la que no hay granero, ni bodega, ni lechería, ni cosecha de habas o de chícharos que desgranar, ni jamón ahumando para el invierno, una casa de la que algún día partirán dos o tres hijos, sería conveniente preguntar: ¿Puede la mujer manifestar su comprensión de las tareas que ha desempeñado tradicionalmente, las tareas que aprendió de su madre, aunque fuera de mala gana o con rebeldía?

Las feministas más radicales quieren formar parte del mundo exterior, hacer oír sus voces y aplicar su talento. También quieren que se les reconozca por lo que son, mujeres. Muchas otras, que aún no están dispuestas a renunciar a su compromiso con sus hogares y con sus vidas privadas, sienten sólo una mezcla de lástima y aversión por las activistas rebeldes. Pero yo creo que las mujeres que han tomado los partidos más opuestos pueden encontrar un lazo en

común en un compromiso con la conservación de nuestro planeta.

Deben manifestarse a sí mismas y a los demás sus conocimientos profundos sobre la conservación. Deben dar un salto enorme, de la escala del sistema cerrado de una sola casa, al sistema cerrado de un mundo entero. Deben empezar a pensar, no sólo en función de una familia, de la que cada miembro es un individuo, sino también en función de toda la gente, de la que es extraña la mayor parte. Sobre todo, deben transmitir de algún modo la idea, que algunas veces aceptan y otras

veces rechazan, de que el cuidado responsable es un valor central de la vida.

Esto no significa que las mujeres deban gobernar los asuntos mundiales como durante miles de años se han ocupado de sus hogares. Pero sí significa que las mujeres, dentro y fuera de sus casa, empezarán a crear nuevos tipos de sociedades con los hombres, en las que cada uno entenderá y respetará al otro. Este cambio tan radical de interés, del propio hogar y de la propia pequeña comunidad al mundo entero, que incluye a su hogar y a su familia, implica un gran esfuerzo de reflexión y planeamientos de largo alcance, de parte de la mujer junto con el hombre.

PAPELES PÚBLICOS CONTRA PAPELES PRIVADOS

También hay algunos problemas más personales y domésticos a los que debe enfrentarse la mujer moderna. Casada o soltera, con empleo o sin él, la mujer debe empezar a actuar en función de una elección básica: papel público o papel privado, ¿cuál es más importante? En una emergencia, ¿cuál de ellos sacrificarías? Si tu hijo estuviera enfermo o triste, ¿lo dejarías al cuidado de otra persona, como debe hacerlo un hombre? Si el trabajo de tu marido lo



Rotmi Enciso



llevara a otro país, ¿renunciarías a una carrera prometedora para irte con él? ¿Estarías dispuesta a vivir lejos de tu familia y amigos en bien de tu carrera?

Por muy importante que sea el trabajo, por muchas satisfacciones personales que produzca, la respuesta es casi obvia. La mayoría de las mujeres colocarán a sus familias en primer lugar. Y pocos las censurarán. Esta es la elección que les ha sido inculcada y la que han aprendido a esperar los hombres. La mujer poco común, la que está dedicada de lleno a su carrera o a una meta impersonal, es la que recibe las censuras.

Hasta el momento actual, la mayor parte de las mujeres ha logrado evitar el conflicto. Una manera de hacerlo ha sido definiendo su trabajo como parte de sus vidas personales. Esto es evidente aún hoy en día, cuando más de una tercera parte de las mujeres norteamericanas casadas -cerca de 15 millones- trabaja. El tipo de puestos que las mujeres ocupan y el salario que perciben son, al menos en parte, un reflejo de las propias definiciones de la mujer con respecto al lugar que ocupa el trabajo en sus vidas y de la creencia recíproca entre los hombres de que es muy arriesgado dar a una mujer un puesto de responsabilidad. Solamente un cambio de criterio permitirá a las mujeres aprovechar al máximo las oportunidades que tan fervientemente buscan.

LA OPINIÓN DE LAS MUJERES SOBRE LAS MUJERES

Adelantándose un poco, otra pregunta que toda mujer debe hacerse es: ¿qué opino sobre las demás mujeres?

Hace dos generaciones, la pocas mujeres que colocaban el trabajo por encima del hogar daban gran importancia a la solidaridad femenina. Distanciadas de las mujeres que se quedaban en casa y de los hombres con quienes trabajaban, tenían necesidad de contar una con la otra. Creo que hoy en

día no dan tanta importancia a la amistad o al compañerismo de las demás mujeres. La imagen que la mayoría de ellas tiene del gran mundo exterior es una en la que pasan todo el día con los hombres. ¿Será posible esto?

Las estudiantes se quejan -y con razón- de que las mujeres no tienen casi ninguna representación en los niveles superiores del mundo académico, profesional o de los negocios. Todos los grupos feministas insisten en que se dé a las mujeres las mismas oportunidades que tiene el hombre para llegar hasta arriba. Pero, ¿están preparadas para un mundo en el que la mujer se desenvuelva en todos los niveles? Si se les da a escoger entre un hombre y una mujer, ¿cuántas chicas preferirán hoy en día estudiar bajo la dirección de una mujer? ¿Cuántas mujeres de negocios querrán trabajar para alguien de su mismo sexo? ¿Cuántas madres de hoy confían sin temor el cuidado de sus hijos a otra mujer? ¿Cuántas mujeres aceptan con entusiasmo la compañía de alguien de su mismo sexo para divertirse?

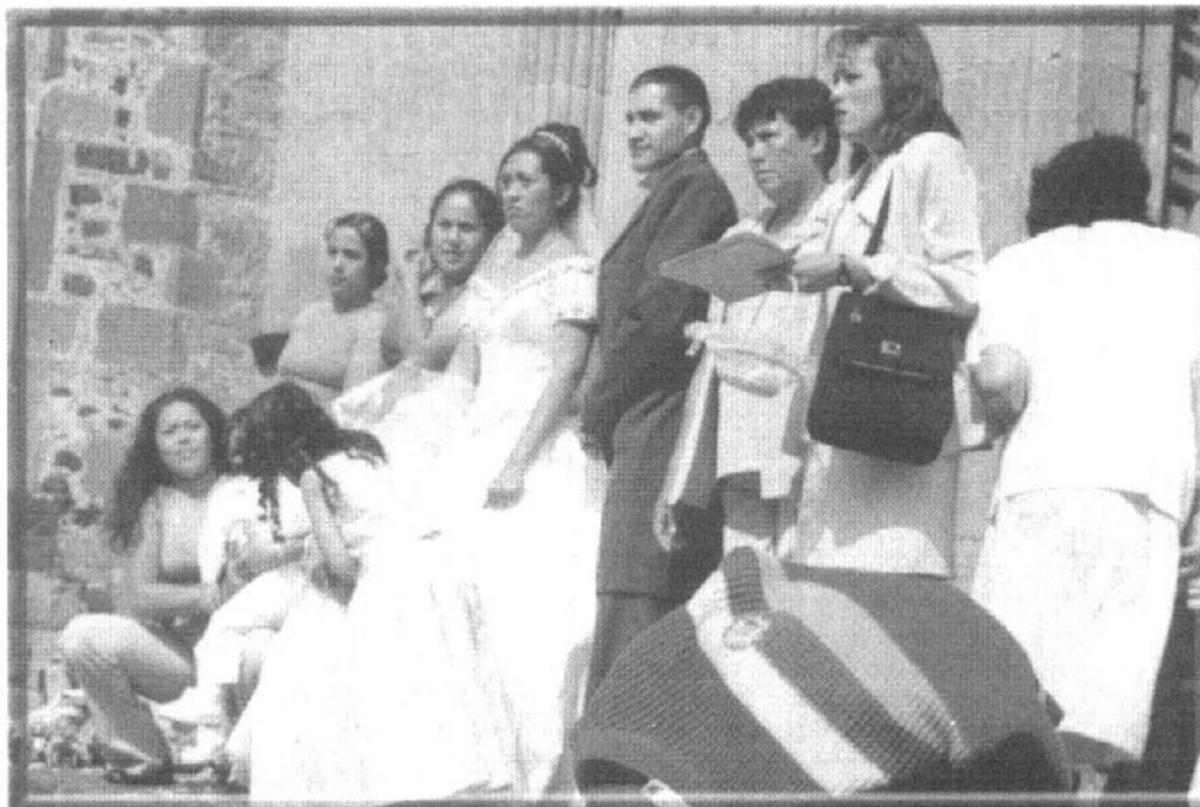
Tal vez el aspecto más valioso de los nuevos grupos femeninos de protesta es el redescubrimiento de que las mujeres pueden pensar y trabajar juntas y encontrar un campo común de acción. No obstante, la continua ruptura de estas organizaciones sugiere que las mujeres como grupo no alcanzan fácilmente la solidaridad en el trabajo.

La solución no consiste en buscar una nueva división de los sexos en la vida social o en el mundo del trabajo. Hay que tomar en cuenta, en primer lugar, que las mujeres como individuos quieren ser tratadas como personas, como seres humanos con todos sus atributos. En el presente, los hombres son el blanco principal; ellos son "el enemigo". Pero creo que sólo llegaremos a ser seres humanos completos cuando aprendamos a tratarnos mutuamente como tales, como personas dignas de la confianza y del respeto de otras mujeres.

Esto debe comprender también un nuevo aprecio a las ocupaciones tradicionales de la mujer, dentro y fuera del hogar. De otro modo corremos peligro de perder lo más preciado de la vida humana -la capacidad de dar cariño, protección y cuidado a otros seres humanos- en un momento de la historia en el que es urgente que aprendamos a extender nuestra capacidad de cuidado y a expresarla en maneras de proteger a la tierra misma.

LA POSICIÓN DE LAS LABORES DEL HOGAR

Hoy en día, las mujeres están en una posición singular. Por un lado, menosprecian las cosas que saben hacer mejor. Pero por el otro se muestran excesivamente reacias a compartir con otros las tareas que desempeñan en sus casas. La verdad es que las mujeres están atrapadas en su actual concepto del hogar como un sitio muy privado del que todos, salvo sus maridos e hijos, están excluidos. Esta condición de trampa se manifiesta en la única solución que ofrecen muchas esposas y madres al conflicto entre el hogar y el trabajo: ¿por qué no puede mi marido quedarse en casa en una emergencia? ¿Por qué no puede cuidar a un hijo



Rotmi Enciso

enfermo durante un día? ¿Por qué no puede esperar al plomero? No se les ocurre que esto no es una solución: esto sólo pondría al hombre, en lugar de la mujer, en posición de abandonar sus responsabilidades exteriores.

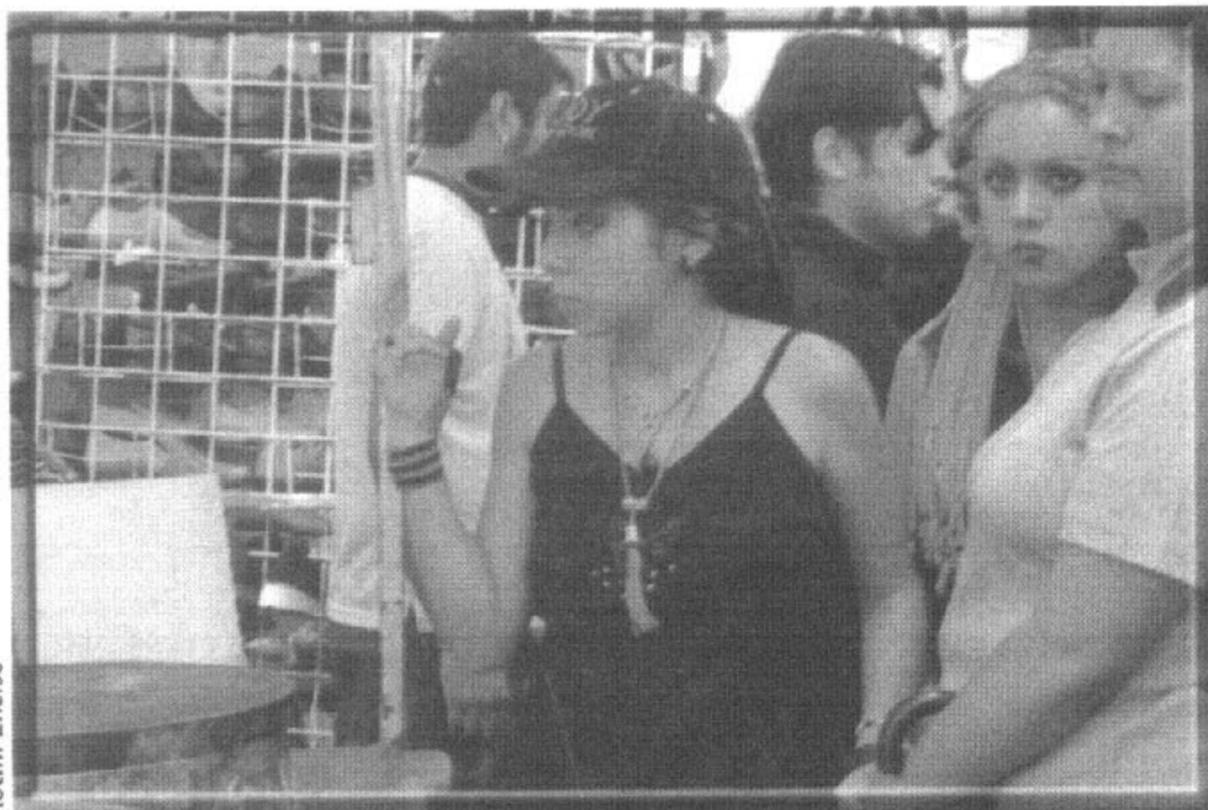
Esta solución sólo mira al pasado. Cuando el cuidado de una mujer para con su familia representaba su mayor responsabilidad social, su mayor oportunidad de alcanzar cierta independencia y auto expresión residía en tener un hogar en la que ella fuera el principal ejecutivo. Hemos logrado

esto. En la mayor parte de los hogares norteamericanos no hay suegras, ni nueras, ni tías solteras ni hermanas dependientes. Aún las hijas con frecuencia abandonan el hogar tan pronto como llegan a la mayoría de edad. No hay sirvientas con posición. Cuando mucho puede haber una asistente con sus propias ideas (generalmente erróneas) de cómo arreglar un florero o dónde poner los ceniceros. Y ahora, las esposas y madres, aunque reinan como soberanas, contemplan con desdén las labores domésticas. Al denigrar las tareas que las mujeres han realizado para sus familias, también hemos menospreciado a todas aquellas que podrían reemplazarnos en nuestros hogares. En este punto crucial se unen la libertad de la mujer para escoger lo que quiere hacer y su opinión de las demás mujeres.

Viendo hacia el futuro, más allá del día en que las mujeres anhelan abandonar sus hogares por no sentirse satisfechas dentro de ellos, podremos encontrar un modo de invertir esta tendencia, ya que entonces crear un hogar para la propia familia o para la familia de una mujer que haya optado por otra actividad será también el resultado de una opción. Algunas mujeres decidirán llegar a ser



Rotmi Enciso



Rotmi Enciso

ingenieras, médicas, abogadas, físicas o bioquímicas. Y otras preferirán atender los hogares y los niños. El que esta posibilidad llegue a realizarse depende esencialmente de las actitudes que tome la mujer ahora frente al papel de la misma como ama de casa y cuidadora de personas. Por ejemplo, ¿aprenderá una bioquímica a compartir con gusto su papel de ama de casa con otra mujer que esté profesionalmente como ama de casa?

Al ir aumentando el sentimiento de libertad de la mujer para hacer elecciones, la importancia de lo que ha hecho y sido en el pasado adquirirá una nueva visibilidad. Por esta razón las mujeres tienen la responsabilidad especial de dar dignidad a su trabajo, de reconocer que los campos de las actividades tradicionales de la mujer implican habilidades muy especiales, no sólo trabajos penosos, y de apreciar a aquellas que, cuando se les da una oportunidad, las aprenden profesionalmente.

COMPAÑERISMO CON LOS HOMBRES

Algunas formas del llamado trabajo de mujeres ya están altamente profesionalizadas. Ha llegado el momento en el que las labores del

hogar deben avanzar también en esa dirección. Es muy probable que así como hoy los hombres jóvenes que quieren ser maestros de niños pequeños -lo que será altamente benéfico para la educación pre-escolar- con el tiempo haya algunos que escojan otras actividades antes exclusivamente femeninas como profesión. Bien podría ser que en otra generación el "arte de ser padre" constituya un talento especial que debiera buscarse y desarrollarse en muchos individuos.

Las actitudes de las mujeres hacia su mismo sexo no son menos importantes en la nueva definición de sus relaciones con los hombres, en el desarrollo de nuevos estilos de trabajo y en su aceptación de las interpretaciones de los fenómenos por parte de los demás. En el pasado, al no confiar en sus propias capacidades y puntos de vista, las mujeres se habían mostrado excesivamente ansiosas de aceptar los juicios de los hombres. Pero con el tiempo, cuando hombres y mujeres empiecen a trabajar juntos como colaboradores intelectuales en la solución de los múltiples problemas de la vida pública, las mujeres tendrán nuevas ideas y respuestas que proponer. Entonces, la preferencia femenina por las personas, por el cuidado y la conservación, por la

intimidad de la comprensión combinadas con la preferencia masculina para el trabajo objetivo, por el dominio y la explotación, por la objetividad racional, podrán enriquecer nuestras percepciones del mundo. Para las mujeres esto implicará un cambio de escala; para los hombres, una mayor confianza en los procesos intuitivos (subjetivos).

Nadie puede predecir el tiempo que pasará antes de que esta asociación empiece a rendir sus frutos. Tampoco se puede adivinar qué ideas nuevas sobre el comportamiento humano y la naturaleza de la civilización surgirán de estas nuevas asociaciones de hombres y mujeres. Lo que las mujeres pueden dar no es hereditario en el sentido de que forme parte del organismo femenino. Es, en su lugar, conocimiento que se ha transmitido de madres a hijas durante cientos de generaciones. Las mujeres que reniegan de su pasado lo pueden perder. Las mujeres que niegan las realidades de un mundo cambiante pueden deformarlo. Pero puede ser aprendido y modificado sin peligro por hijas que intuyen que sus madres están avanzando imaginativamente en la misma dirección que tomarán sus hijos e hijas para construir una nueva realidad social.



Rotmi Enciso